

Empoderando voces, buscando soluciones

Las cinco mujeres que dieron su testimonio en la audiencia pública Mujer Rural y Cambio Climático sustentaron sus propuestas que esperan sean tomadas en cuenta por las autoridades locales, regionales y nacionales, en el desarrollo de las estrategias frente a este fenómeno global que afecta al Perú y su gente, pero con mayor incidencia entre las mujeres del campo.

Haciendo eco del lema empoderando voces, buscando soluciones del proyecto global que impulsa tribunales sobre mujeres rurales y cambio climático en otros 14 países, hicieron oír su palabra María Ibárcena del distrito de Chuquibamba en Condesuyos (Arequipa), Rosaura Huatay del caserío de Otuzco en Baños del Inca (Cajamarca), Hilaria Yanque de la comunidad de Yanamanchi en el distrito de Lucre, Quispicanhis (Cusco), Bertha Bereche del caserío La Encantada en Chulucanas, Morropòn (Piura), y Sonilda Atencio de la comunidad campesina de Pacha Ccaccapi, distrito de Ilave, El Collao (Puno).

Reunidas en la audiencia realizada en el auditorio del Gobierno Regional de Cusco, ellas formularon sus propuestas, que a continuación se resumen.

- Políticas públicas con enfoque de género frente al cambio climático concertadas entre los ministerios de Agricultura, de la Mujer y del Ambiente.
- Proceso de capacitación a productoras rurales para el uso eficiente del agua.
- Fortalecimiento de las organizaciones sociales de mujeres.
- Establecimiento de seguros agrarios que incluyan a las productoras rurales.
- Aplicación de nuevas tecnologías en la agricultura para hacer frente al cambio climático con inclusión de las mujeres.
- Capacitación técnica a las productoras rurales para el mejoramiento del suelo.
- Forestación de las zonas alto andinas para favorecer la generación de micro climas que atenúen la agresividad de las heladas.
- Políticas sostenidas para promover la conservación de la biodiversidad.
- Fomentar la producción orgánica en el campo.
- Actuación estatal de cara al bien común dejando a un lado los favoritismos políticos que atentan contra la igualdad y no discriminación, y constituyen corrupción.

Las cinco mujeres dejaron en claro que cada medida debe partir de los conocimientos y saberes ancestrales de las que las pequeñas productoras son depositarias y que han permitido el cuidado de la biodiversidad, como por ejemplo de las semillas nativas de muchos productos que son el insumo principal para la soberanía alimentaria.

También explicitaron que debe tomarse en cuenta la diversidad de culturas en el país así como las discriminaciones que viven las mujeres en el campo que les impide participar en igualdad de condiciones en diferentes espacios como educación, formación técnica, capacitaciones, organización comunal, entre otros, debido a sus roles que las constriñen a las labores domésticas, cuidado de la familia y faena en las chacras.

“He perdido mis cultivos de flores y frutos, pero sigo adelante. Soy valiente y enfrento los problemas, pero necesitamos que se tomen en serio lo que proponemos”, María Ibárcena.

“Las mujeres no estamos de manos cruzadas, queremos el apoyo para sacar buenos productos y evitar la desnutrición de nuestros hijos”, Bertha Bereche.

“Desde niñas nos dedicamos a la casa, la agricultura y ganadería, nosotras no queremos que nos regalen nada, sino sobresalir con nuestras propias herramientas, en eso requerimos el apoyo”, Sonilda Atencio.

“Las autoridades deben recorrer el campo y ver cómo viven las mujeres, hacen falta capacitaciones y proyectos para desarrollarnos”, Rosaura Huatay.

“Cuando ocurren los desastres las mujeres quedamos sin nada, hasta ahora no recupero lo que el río se llevo,□ las autoridades tienen que actuar con justicia”, Hilaria Yanque.

{jcomments off}